

EL COMBATIENTE



Partido Revolucionario de los Trabajadores...
Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista

Número 55 - 17 de Mayo de 1971



**HOY
como
AYER**

el pueblo lucha
contra
la opresión
colonial



**POR LA SEGUNDA
INDEPENDENCIA DE LOS**

retorno y elecciones:

SE MONTA LA TRAMPA

A medida que pasan los días, desde el momento en que Lanusse decidió reemplazar a Levingston, inaugurando la etapa política de la ya destartalada Revolución Argentina, aparece cada vez más clara la maniobra de la dictadura y el verdadero fin de la llamada "apertura política".

No hay cambios de fondo en la orientación de la dictadura. Esta si que siendo fiel representante de la burguesía y el imperialismo yanqui, y las supuestas medidas que en lo económico pretenden aparecer como nacionalistas, no representan casi nada en el conjunto de la economía argentina. Solo que el deterioro sufrido a través de cinco años de actuación, al agudizar las contradicciones existentes provocando las explosivas protestas populares y el auge de la lucha armada, la obligan a variar sus planes en procura de recuperar el control de la situación. Para ello, ha resucitado a las viejas momias políticas, que hasta ahora solo merecieron la indiferencia y el desprecio de los militares. Junto a ellos, prepara con paciencia la farsa electoral, en cuya eficacia confían para contener las luchas del pueblo. Que ese y no otro es su propósito, no caben dudas. Mientras el general-presidente y sus funcionarios políticos se llenan la boca con frases "democráticas", juran que no habrá proscripciones y que la libertad cobijará bajo sus alas a todos los argenti-

na actitud digna en defensa de los trabajadores y mantienen en la cárcel a decenas de revolucionarios. Esta circunstancia, este proceder de la dictadura, ilustra claramente sobre el objetivo político del cacerado proceso electoral. La burguesía quiere recomponer el frente único de sus filas, que las torpezas de Onganía y Levingston estuvieron a punto de destruir.

III EL CICLO PERONISTA

Para que este frente sea lo más sólido posible, es necesario el acuerdo del viejo líder burgués, que supo en su momento manejar dócilmente a las masas: Perón. Este acuerdo apunta en lo esencial a prestar a este frente el apoyo popular que los viejos politiqueros burgueses y los militares nunca podrán lograr. Esta función la llenarían los burócratas sindicales, proveyendo los votos que hacen falta y sobre todo el asentimiento popular, para que las elecciones aparezcan no solo como la gran solución para el futuro del país, sino también como algo fervientemente deseado por las masas, como el objetivo que colma sus mayores aspiraciones.

Mientras la burguesía negocia entre bambalinas, mientras los políticos burgueses discuten con Perón o sin él, si habrá acuerdo con retorno o sin retorno, mientras toda esta corte de payasos representa su comedia, analizaremos algunas cues-

burgueses elegir a sus respectivos representantes, para que estos en el Parlamento discutan y negocien la porción de las riquezas producidas por el pueblo trabajador, que cada sector se apropiará.

Otra, la de representar la comedia "democrática", es decir montar un gran espectáculo que haga creer al pueblo que está eligiendo libremente a los hombres que dirigirán la vida del país y supuestamente gobernarán en beneficio de todos. Claro que, estando la sociedad dividida en clases, la clase dominante sólo permite la actuación de los partidos de su clase, o sea de los partidos burgueses y a los candidatos burgueses de esos partidos. Así se engaña al pueblo, haciéndolo votar a los representantes de la clase enemiga, que luego usarán ese mandato para asegurarla mejor explotación de las mismas que lo eligieron.

Si tal sucede normalmente, en un país capitalista como el nuestro, qué se puede esperar en este momento, cuando precisamente se echa mano a las elecciones como medio desesperado de adormecer a las masas, que han despertado a la lucha desafiando al régimen policíaco-militar de la dictadura, que supuestamente debía garantizar la "paz social" de la burguesía durante largos años? Nada que no sean cambios superficiales. La misión esencial de las elecciones, que esbozamos más arriba, es y seguirá siendo la misma.

Sin embargo, algunos sectores obreros y populares, opinan que esta es una posición esquemática, que no se debe cerrar a las masas ninguno de los caminos posibles, y nos presentan el ejemplo chileno.

Quienes así opinan, desconocen tanto el proceso chileno como el argentino. En Chile, el movimiento de masas tiene una larga tradición parlamentaria y existen dos corrientes políticas -reformistas- una con rasgos marxistas, que dirigen importantes sectores de masas. Por otro lado la burguesía, dividida en dos

Además, el otro factor que gravita en el panorama chileno, el imperialismo, no puede intervenir abiertamente en un proceso electoral cuyo desenlace real posiblemente no esperaba.

Distinto es el caso de nuestro país, donde las masas tienen una dirección que ni siquiera es reformista, sino que practica la conciliación de clase, lo que permite que sigan confusamente dominados por la ideología nacional burguesa. Además, la fuerte burguesía ligada al imperialismo, cuenta con uno de los ejércitos más poderosos de Latinoamérica y que ha entrado de lleno en la actividad política, como fiel ejecutor de la estrategia del imperialismo y que se muestra celoso defensor del orden burgués. Por otro lado, nuestro país es una reserva estratégica, que los yanquis no están dispuestos a jugarse alegremente en una elección; aleccionado por la experiencia chilena, tomará sus medidas para evitar una repetición de la misma. Es por eso que el proceso electoral no es una solución para los sufrimientos de la clase obrera y el pueblo, ni siquiera una etapa previa que cree mejores condiciones para la lucha. La movilización de las masas y el desarrollo de la guerra sigue siendo las formas correctas de la actividad revolucionaria, aún cuando la dictadura avance en su camino electoral.

NUUESTRO PAPEL

Sin embargo, esta necesidad de desnudar la falsedad de la farsa que prepara la burguesía, no se llena con la denuncia, ni con la negación de la misma. La actitud a asumir en el momento en que el proceso electoral se concrete, se deriva fundamentalmente de las condiciones de la lucha

Un ejemplo histórico sobre esto lo tenemos en la táctica que adoptó el Partido Bolchevique en Rusia ante las elecciones para la I y II

neral decidieron el boicot a las elecciones. De esa manera, las masas mismas, a través del método de la movilización revolucionaria hicieron fracasar el plan de organizar la monarquía constitucional. Más, cuando derrotada la insurrección en 1905, se entró en un período de receso de la actividad revolucionaria de las masas, el Partido Bolchevique empleó la vía de la participación, utilizando el parlamento zarista como tribuna de la causa obrera, desenmascarando la faz represiva de la legalidad burguesa, realizando a través de la propaganda electoral y desde la actividad parlamentaria una constante agitación política revolucionaria, todo ello sin hacer ninguna concesión en los principios y sin abandonar la orga-

nización revolucionaria.

Esta experiencia histórica, de actitud frente a una farsa electoral montada por las clases enemigas, es una guía muy valiosa en las presentes circunstancias. Sin renunciar jamás a nuestros principios revolucionarios, teniendo claro que las elecciones no darán el poder a la clase obrera y al pueblo, desarrollando la guerra revolucionaria y la organización clandestina, debemos decidir en el momento que se concrete el llamado electoral, la actitud a asumir. Y esa decisión, fundamentada siempre en el estado de ánimo de las masas, utilizando su predisposición o no a la lucha, como el elemento más seguro para adoptar esa decisión.

"Tenemos que estudiar las condiciones en que debe aplicarse el boicot, tenemos que inculcar en las masas la idea de que el boicot es un medio completamente legítimo, y a veces indispensable, en los momentos de ascenso revolucionario. Pero la existencia o inexistencia de ese ascenso, condición fundamental para proclamar el boicot, es una cuestión que hay que saber plantear de un modo independiente y resolver mediante un serio análisis de los hechos. Nuestro deber es preparar, en la medida de nuestras fuerzas, el advenimiento de tal ascenso, y no rechazar el boicot en el momento oportuno; pero sería absolutamente erróneo considerar que la consigna del boicot es aplicable en general a toda institución representativa, por mala o muy mala que sea".

LENIN

PEQUEÑO BURGUESIA Y REVOLUCIÓN

(segunda parte)

En el número anterior de El Combatiente publicamos nuestra primera nota sobre el tema "Pequeña burguesía y revolución", al que hoy damos término. En esa nota partimos de la premisa que la pequeña-burguesía revolucionaria, particularmente la intelectualidad, cumple un doble papel en el proceso revolucionario. Por un lado, positivo, llevando a la vanguardia obrera las ideas del marxismo-leninismo. Por otro lado, negativo, llevando igualmente al movimiento obrero sus ideas y características de clase: mezquindad, indecisión, disputa enconada por pequeñas cuestiones, aferramiento a sus privilegios de clase en el marco del capitalismo. Procedimos a demostrarlo mediante el análisis histórico del desarrollo del marxismo en nuestro país, que hoy finalizamos.

DESPUES DE MAYO

A partir de Mayo de 1969, se abre una etapa nueva en el proceso revolucionario argentino. En rigor de verdad, todos los elementos que caracterizan esta nueva etapa venían dándose desde algún tiempo antes. Pero es muy difícil precisar en el tiempo en que momento caduca un proceso viejo y en que momento nace uno nuevo, o, como dice Mao-Tse Tung, en que momento nace lo nuevo de lo viejo. Por otra parte esos distintos elementos se desarrollaron en forma desigual, cada uno con su propio ritmo. Por lo tanto, es legítimo tomar la explosión de Mayo como el momento que deslinda claramente una etapa de la otra. La etapa del estancamiento del movimiento obrero de la etapa del alza revolucionaria de las masas. La etapa del reformismo pequeño-burgués y burgués de la etapa de la toma de conciencia proletaria de las masas. La etapa del pacifismo de la etapa de la guerra revolucionaria.

Estos son precisamente los elementos característicos de la nueva etapa: amplia y sostenida alza del movimiento de masas, avance ideológico, desarrollo de la violencia revolucionaria y su transformación en

mente anteriores y posteriores a Mayo se ve con nítida claridad el doble papel de la pequeña-burguesía revolucionaria que mencionábamos al principio.

De un lado, elementos pequeño-burgueses radicalizados han jugado un activo y positivo rol en la aparición y desarrollo de este proceso. De otro lado, esos mismos elementos pequeño-burgueses radicalizados originan todo tipo de desviaciones en el camino de las masas, resistiendo se a avanzar con decisión por la senda que ellos mismos han contribuido a abrir.

Veamos ambos aspectos con más detalles. En el plano de la acción de masas, debemos señalar dos aportes de la pequeña-burguesía revolucionaria. El primero es el permanente fermento que han llevado al seno de las masas la intelectualidad revolucionaria y el movimiento estudiantil. El segundo, el papel de verdadero detonante que jugó el movimiento estudiantil en las luchas de mayo.

Sin embargo, las masas obreras y populares tienen su propia dinámica, su propio ritmo, mucho más vivo que el de la intelectualidad y el estudiantado.

En la medida en que la clase obre

Por otra parte, no debemos olvidar que es precisamente en la esfera vecencía del movimiento estudiantil donde las tendencias pequeño burguesas de izquierda encuentran su mejor caldo de cultivo.

Tras el espejismo de circunstanciales liderazgos, los dirigentes de la pequeña burguesía revolucionaria se rodea fácilmente de adeptos en el movimiento estudiantil, pretendiéndole luego trasplantar ese liderazgo al seno de la clase obrera. De tal manera las características de clase de la pequeña burguesía renacen constantemente al calor del movimiento

Pero en la medida que la clase obrera avanza ideológicamente a grandes pasos, en la medida que los obreros de vanguardia muestran una avidez creciente por la lectura y el estudio serio de la teoría revolucionaria y las grandes experiencias de la revolución mundial; se produce una verdadera resurrección proletaria de los grandes pensadores y dirigentes marxistas.

A esta resurrección le queda corto el marxismo de segunda mano que cultivan con gran deleite intelectual los marxistas pequeño-burgueses. La artesanía intelectual de este pensamiento, originado en Euro



Marx, Engels y Lenin, máximos exponentes de la intelectualidad revolucionaria. De origen pequeño-burgués o burgués supieron llevar al proletariado los elementos de la ciencia y la cultura, a la que tuvieron acceso, para transformarlos en armas de los oprimidos en la lucha de clases. Uno de los ejes de su actividad revolucionaria fue combatir implacablemente las tendencias pequeño-burguesas que desviaban al movimiento obrero de sus objetivos de clase, buscando los medios de imponer un verdadero carácter proletario a las organizaciones revolucionarias.

estudiantil, adquiriendo nuevos bríos y raíces.

Así sucedía antes de Mayo y así continúa sucediendo. La diferencia radica en que es cada vez menor la influencia que los grupos pequeño-burgueses "estudiantiles" tienen fuera del ámbito de la universidad.

Lo mismo sucede en el plano ideológico: durante su corto liderazgo de las luchas populares, la pequeña burguesía revolucionaria fue el único puente entre la teoría marxista-

pa y Estados Unidos para deilumbrar nos a los subdesarrollados resulta a todas luces insuficiente para resolver los grandes problemas de la revolución Argentina y Latinoamericana. Resurgen en toda su estatura las obras de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mao-Tse-Tung; los aportes invalorables de la revolución vietnamita, coreana y cubana; la lúcida humanidad de Che.

La clase obrera argentina se reencuentra con el marxismo y nuestros

tan las vacilaciones y la confusión de la pequeña-burguesía revolucionaria en el terreno de la lucha armada. Hombres como Massetti o Bengoechea fueron capaces de señalarnos el camino cuando este era aún oscuro y difuso. Pero muchos de sus sucesores vacilan hoy desgarrados en un mar de contradicciones. Acostumbrados al paternal liderazgo de los grupos pequeño-burgueses que empuñan las armas en nombre de todo el pueblo, no aciertan a comprender el hecho cierto de que centenares de manos obreras se tienden a tomar el fusil del Che. Esto es algo que los toma de sorpresa, que rompe sus esquemas preconcebidos y no aciertan con los medios para poner las armas en ávidas manos.

COMBATIR LAS DESVIACIONES PEQUEÑO-BURGUESAS.

Sintetizando nuestro análisis, podemos señalar que hay tres desviaciones fundamentales que en este momento pueden trabar o distorsionar el desarrollo del movimiento revolucionario de las masas: el sindicalismo, el militarismo y el sin-partidismo.

Las tres tienen un rasgo común: son típicamente pequeño-burguesas. Reflejan la vacilación, la mezquindad, la falta de audacia política de una clase condenada por la historia a oscilar permanentemente entre los dos grandes actores de la lucha de clases: la burguesía y el proletariado.

→ El militarismo o putchismo, reflejan el paternalismo pequeño-burgués, su confianza autosuficiente en su propia fuerza y la subestimación del papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario. Se caracteriza por una tendencia a dejar de lado o despreciar el papel de las masas en la guerra revolucionaria. Consideran guerra revolucionaria únicamente a los enfrentamientos directos librados por grupos armados contra las fuerzas a

bles recursos que el ingenio popular pone en sus manos. No comprenden que la guerra revolucionaria sigue una clara línea de desarrollo: la lucha de las vanguardias armadas y las masas desarmadas marcha al principio por caminos paralelos, pero al ir avanzando el proceso ambos caminos se van entrecruzando por múltiples brazos; hasta que hacia el final de la guerra el camino es uno solo, ancho y seguro: el pueblo en armas enfrentando como un solo hombre al enemigo de clase.

Esta concepción militarista se refleja en el terreno militar propiamente dicho en los siguientes aspectos; sobreestimación del aparato ultraclandestino cuidadosamente montado y subestimación de las masas, la mejor cubierta y el mejor aparato de que pueden disponer los revolucionarios. Falta de una línea de masas para las acciones armadas, dejando de lado aquellas que pueden movilizar inmediatamente al pueblo para realizar únicamente aquellas que concurren a la formación del aparato: armas, dinero, documentación, etc. Es casi innecesario decir que la guerra librada por el pueblo vietnamita está demostrando cuál es la concepción correcta y cuál es la concepción equivocada en este campo. Como dice el periodista Wilfred Burchett en su libro "Porque triunfa el Vietcong": "Las unidades que comenzaron su carrera militar en 1959 preparando trampas de púas alrededor de las aldeas, se convirtieron más tarde en batallones veterano que atacaron las ciudades a fines de enero de 1968, o que hicieron pedazos las unidades escogidas de paracaidistas de Estados Unidos en la batalla de Dak To, en noviembre de 1967".

En el error contrario cae el reformismo y su error más frecuente, el sindicalismo. Consiste en despreciar el papel de la lucha armada, negándola o posponiéndola para un futuro incierto. Consiste en confundir las luchas políticas de las ma-



El signo de la nueva izquierda aparecida después de Mayo, 1969.-

Las "sectas áridas" que mencionábamos citando Deutcher caen con frecuencia en este error. Ante la inexistencia de un partido revolucionario fuerte y maduro, carecen de la decisión proletaria para construirlo. La timidez política propia de la pequeña-burguesía prefiere elegir el camino aparentemente más corto, que un teórico de café sintetizó como "la tesis de las rueditas". El partido es una pequeña rueda, que mueve un engranaje más grande, los sindicatos y estos, a su vez, mueven a las masas.

Nada más falso. El partido revolucionario no necesita de ningún intermediario para dirigirse a las masas con su propaganda y agitación política y su actividad organizadora. El partido no renuncia a ninguna de las necesidades de las masas. Trabaja, convive, estudia y lucha con ellas, tomando todas sus necesidades. Participa en todos los organismos que las masas se dan para defender sus reivindicaciones inmediatas, incluidos los sindicatos; luchando por orientarlos y dirigirlos

cha por un Gobierno Obrero y Popular, en la lucha por el socialismo. Partido que renuncia asimismo, no merece existir.

La contrapartida de este reformismo político de los sindicalistas es su aventurerismo sindical, sectarismo y ultraizquierdista. Como asignan a los sindicatos las tareas del partido, le impiden a estos cumplir las suyas propias. Los sindicatos y otros organismos son por naturaleza amplios y abiertos. Deben esforzarse por organizar y dirigir a las más amplias masas, lanzándolas al combate contra el enemigo de clase a partir de sus reivindicaciones inmediatas.

Precisamente es la orientación revolucionaria del Partido la que permitirá elevar estas luchas al plano político transformándolas en auténticas luchas de clase. Al mismo tiempo esta orientación revolucionaria permite a los sindicatos utilizar las tácticas más flexibles en el cumplimiento de sus objetivos, sin capitular a las tendencias extremistas de los sectores burocráticos.

Los "sindicalistas revolucionarios" o "revolucionarios sindicalistas", en consecuencia, traban el movimiento de masas por partida doble: rebajan el papel del partido, pretendiendo asignárselo a los sindicatos y al mismo tiempo impiden que estos últimos cumplan su función específica.

La tercera tendencia pequeño-burguesa en el proceso revolucionario es el sin-partidismo o movimientismo. Consiste en negar la función histórica del partido revolucionario, utilizando a la ligera el remanido argumento de los errores del Partido Comunista. Según esta concepción la burocratización del Partido Bolchevique, de la III Internacional y de todos los Partidos Comunistas del mundo no es un fenómeno histórico específico. No nace de condiciones concretas de la Unión

Tal la concepción que en el fondo significa la capitulación de la pequeña-burguesía al espontaneísmo de las masas. La renuncia a la tarea ardua y paciente de construir un partido proletario, integrando al socialismo científico con el movimiento obrero.

A las tres corrientes descriptas, que son las más comunes de las que revisten las desviaciones pequeño-burguesas en el seno del movimiento revolucionario, cabe agregar una cuarta: el reformismo burgués liso y llano. Esta variante, en la que encontramos organizaciones como el Partido Comunista o sectas como "La Verdad" consiste en la introducción directa del reformismo burgués en el seno de las masas populares, ligeramente recubierto de una fraseología marxista-leninista. Apoyándose en el marxismo aparentemente, estas organizaciones reivindicando el pacifismo burgués, pretenden llevar al pueblo por los falsos caminos de "la salida electoral" y combaten abiertamente a los revolucionarios auténticos, tachándolos de "ultraizquierdistas".

A través de estas desviaciones, la pequeña-burguesía como clase, lleva la lucha de clases al seno del movimiento obrero, a la vanguardia proletaria y a las masas.

En otros términos, la pequeña-burguesía revolucionaria, que se niega a abrazar consecuentemente el camino proletario, capitula a su propia clase y por su intermedio las presiones sociales de la burguesía y demás sectores hostiles se introducen en el movimiento revolucionario trabándolo y obstaculizándolo.

De esta manera, los pequeño-burgueses revolucionarios que se resisten a proletarizarse cumplen un claro rol de clase: el de agentes de las clases enemigas en nuestras filas, transmisores de sus presiones

de las masas. El obrero que busca la salida socialista ya no puede distinguir un volante de otro más que por la firma y no entiende la razón de tantas disputas y escisiones entre sectas áridas. Y el obrero tiene razón. Su clase necesita una alternativa clara frente al enemigo. Un solo, sólido, fuerte y maduro partido proletario que dirija a la clase obrera y las masas populares a la conquista del poder. La multiplicidad de las siglas proporcionan a muchos intelectuales el sueño del partido propio, pero no ayuda al obrero a luchar por su clase.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores ha luchado contra estas tendencias pequeño-burguesas en su propio seno. Ha pagado el duro precio de la disputa y la escisión para poder arrojar de sus filas a quienes no estaban dispuestos a marchar con firmeza en el camino de la guerra revolucionaria, de la organización socialista y proletaria.

Estas disputas y escisiones nos han dejado el saldo positivo de la experiencia y la firme decisión de transitar el camino que va de la secta árida al movimiento político vital. Invitamos a todos los revolucionarios consecuentes a marchar por el mismo camino. A unar esfuerzos para construir el partido proletario revolucionario maduro que la clase obrera argentina necesita para dirigir la guerra revolucionaria hacia el poder obrero y popular, hacia la construcción del socialismo.

A combatir las tendencias pequeño-burguesas en nuestras filas, incorporando a ellas a los obreros de vanguardia y proletarizando a los elementos intelectuales honestos y consecuentemente revolucionarios.

A liquidar toda influencia ideológica de las clases enemigas en nuestro seno eliminando las concepciones erróneas de la pequeña-burguesía, correa de transmisión de las

el dilema

del socialismo

chileno

En uno de sus escritos más conocidos "El Estado y la Revolución" Lenin recalca: "El proletariado necesita el poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de poner en marcha la "economía socialista". Concluyendo que "para conseguir su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el poder político e instaurar su dictadura revolucionaria". En el mismo libro señala la necesidad de dirigir la lucha ideológica contra aquellos que hablan del "estado popular libre" porque "todo estado es una fuerza especial de represión de la clase oprimida. Por eso todo estado ni es libre, ni es popular" puesto que sólo puede ser "libre y popular" para la clase dominante, siendo en cambio instrumento de dominación y represión para

¿QUE PASA EN CHILE?

Aparentemente el actual proceso chileno parece pasar por alto estas importantes conclusiones de Lenin al erigir a través del triunfo popular una especie de "estado popular libre" y disponerse a crear las condiciones para la construcción del socialismo sin necesidad de derrocar a la burguesía ni destruir el estado burgués, instaurando la dictadura del proletariado.

En "El Combatiente" N°48 recibimos con júbilo esta verdadera victoria popular, aunque haya sido obtenida por la vía electoral. La considerábamos fruto de la presión de las masas chilenas, que hartas de promesas y ensayos tipo Frei, dieron su voto a la izquierda pro-socialista nucleada en la U.P., apoyando un programa de cambios profundos como la nacionalización de empresas imperialistas y de grandes empresas nacionales, reforma agraria a fondo, estatización de los depósitos bancarios, amplio juego de la democracia y participación popular directa en los resortes del poder político-económico, todo lo que se sintetizó como "crear las condiciones para el paso al socialismo".

En síntesis, un programa democrático que golpea núcleos vitales del capitalismo, como empresas financieras, el sector monopolista de la gran industria y el latifundio, como las tareas a realizar en una primera etapa por el gobierno de Allende para posibilitar el paso a una etapa posterior, la socialista.

Ante todo es necesario aclarar que los propósitos del gobierno de la Unión Popular no tienen nada que ver con la "revolución en libertad" de su antecesor demócrata-cristiano. El gobierno de Frei surgió como un intento burgués en alianza con el imperialismo para desviar la lucha de las masas, haciéndoles conce-

todo del imperialismo. Desde el momento que tomó el gobierno, Frei se consideró un representante de la burguesía, con el objeto de reubicar a sus hermanos de clase a través de la demagogia sobre el pueblo.

Bastante diferente es el caso de Allende, quien se considera representante de todo el pueblo chileno, ajeno a los intereses de todo sector burgués o imperialista y que aspira honestamente a aprovechar todos los resquicios y debilidades de la burguesía para desarrollar una escalada de medidas que paulatinamente y pacíficamente concluyan en el socialismo. Que este tipo de gobierno se halle instalado en el poder depende de una situación especial y momentánea del imperialismo yanqui, absorbido por sus guerras asiáticas, y a la debilidad de la burguesía nacional incapaz de desenvolverse por sí sola.

Ahora bien: ¿se ha conquistado realmente el poder? Conquistar el poder a través de un proceso electoral (o por cualquier otro medio) dentro de los marcos e instituciones de la burguesía, sin salir de

las normas establecidas por su constitución, no significa haber conquistado el poder. Así lo reconoce el mismo Presidente Allende quien permanentemente aclara que "hay que distinguir entre ganar una elección / tomar el poder para iniciar la construcción del socialismo". Si es así ¿hasta dónde es posible cumplir el programa de la Unión Popular dentro de los marcos del aparato de un Estado capitalista? El Ché supo responder a esto retomando los conceptos de Lenin, diciendo que "si no se alcanzó el poder todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer".

Es esto lo que ha palpado el mismo gobierno chileno en sus siete me

La Unión Popular tiene y está en el gobierno, pero no tiene en sus manos el poder. Si bien sus candidatos desempeñan los principales cargos públicos, los verdaderos resortes del poder (el ejército, la policía, la justicia, el poder legislativo), están en manos de la burguesía. Sumergido entre los funcionarios altos y medios del régimen anterior, bajo antiguas leyes e instituciones, su poder se diluye y la decisión en última instancia, sigue en manos de los explotadores, a través de los engranajes de un inmenso aparato, base de su dominio. Las leyes de la constitución burguesa chilena imponen el carácter sagrado e inviolable de la propiedad privada y todas las normas para su funcionamiento y desarrollo, marcos que el proletariado tiene que rebasar y violar si quiere que el pobre goce aunque sea de una parte de lo que el rico dispone. Mientras no se modifique el carácter de las FF.AA., la policía y los organismos de seguridad, el pueblo no solo no dispondrá de fuerza militar para mantener sus conquistas e imponerse frente a la reacción, sino que deja intacto en manos de sus enemigos la fuerza militar necesaria para arrebatársela posición lograda: los peligros de golpes militares, la inseguridad de dirigentes populares, el chantaje

por la fuerza, la impunidad de los contrarrevolucionarios, la garantía de superioridad militar ante el desarrollo de la guerra civil, etc.

Mientras se mantengan los mismos funcionarios e instituciones judiciales regirá el criterio de "justicia burguesa" que castiga toda ofensa a la propiedad privada y a las normas que imponen la superioridad de los explotadores, arrebatando al pueblo la posibilidad de ser depositario y ejecutor de su propia justicia.



LOS CAMPESINOS no han conocido hasta ahora una Justicia que realmente considere sus derechos. La justicia chilena se ejerce, en definitiva, contra los intereses de obreros, campesinos y pobladores. La reacción ha obstaculizado la creación de tribunales vecinales porque teme a una justicia popular.

cuanto su constitución actual es la misma de la época de Frei, con mayoría para la derecha). Este organismo legislativo, típico del estado burgués, por el cual se logra que cada resolución tenga en cuenta los distintos intereses de los diferentes sectores explotadores es, en estos momentos el principal instrumento de lucha de la burguesía chilena y el más inmediato organismo que limita las medidas económicas, políticas y sociales de la Unión Popular.

Dentro de este marco se hallan los logros de Allende, que adopta una actitud que podría caracterizarse como centrista. Como es el caso de la toma de tierras por los campesinos del Sur, donde sin oponerse abiertamente, tampoco las aprueba, limitándose en todo caso a nombrar un mediador entre las partes, con el objeto de prolongar indefinidamente el estado de cosas. Al mismo tiempo que desarrolla lentamente la

nizaciones (lo que en definitiva se convierte en un negocio para los terratenientes). Ley a la que el Primer Congreso del Movimiento de Campesinos Revolucionarios caracteriza como "ley burguesa", que no sirve para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, llamando a luchar por otra ley, que no puede salir del parlamento, sino impuesta solo por la lucha independiente de los campesinos junto a la clase obrera.

Algo semejante ocurre con la nacionalización de la banca, que se realizó comprando los paquetes accionarios de los bancos, cosa que el estado puede realizar comprando principalmente las acciones de los pequeños accionistas que las ofrecen a menor precio, permitiendo retener las suyas a los grandes grupos financieros que pasan a convertirse en socios del estado.

El problema más difícil se presenta frente a la nacionalización del cobre (rubro al que corresponde el 70% de las exportaciones chilenas). La ley de expropiación queda estancada en el Parlamento, en donde los representantes de la Unión Popular se esfuerzan en demostrar la cabida en los marcos constitucionales de su proyecto. Aquí está en juego directamente el interés yanqui, pero es necesario tener en cuenta que habiendo abierto nuevas explotaciones de cobre en otras partes del mundo, la pérdida en las minas chilenas constituye un problema relativo. Lo que sí pretenden garantizar es una "buena" indemnización o un plazo "prudente" y que se les permita desplazar sus inversiones a otras áreas de la industria (principalmente manufacturera, de acuerdo a la actual tendencia imperialista).

Pese a todo, y como resultado de una gran habilidad política y en base a campañas populares, se han obtenido importantes logros en lo económico (como la mantención de los precios, aumentos de salarios y detención de la inflación y expropiación

de la desocupación); y en lo político (creación de organismos de presión popular, participación obrera en los organismos estatales, libertad de expresión). Pero estas medidas, si bien constituyen una característica particular y única en el proceso chileno, no pasan del límite que les ha impuesto la burguesía, adoptando una táctica de repliegue combinado con sabotaje, boicots económicos, rumores golpistas, hasta los atentados físicos, actitud típica de una burguesía débil y huérfana por el momento de un fuerte apoyo del imperialismo, frente al alza del pueblo.

La debilidad de esta burguesía nacional no es ninguna novedad en los países latinoamericanos, dado que siempre se ha mostrado incapaz de llevar adelante una política por sus propios medios: o bien ha buscado apoyo en la clase obrera para resistir a la penetración imperialista (caso Perón, Vargas, Arbenz y actualmente Perú y Bolivia) o bien ha concentrado fuerzas con el imperialismo para enfrentar la presión popular (Brasil, Argentina, etc.).

En el caso actual de Chile la situación es aún más desesperada, en vista que ha agotado definitivamente lo que podría llamarse "populismo burgués" (experiencia que ahora intentan Perú y Bolivia). El gobierno de Frei decepcionó totalmente a las

masas, convirtiendo su demagogia en represión sangrienta (como por ejemplo Pto. Mont) y llevando la economía chilena al desastre, endeudando la con el capital financiero imperialista y desatando un fenómeno inflacionario que ubicó a Chile en el segundo lugar, precisamente después de Vietnam del Sur.

A esto se suma, como ya señaláramos, la coyuntura de los problemas internacionales del imperialismo yanqui, que desangrado por la guerra de Indochina no considera conveniente desarrollar por el momento una política dura para con Latinoamérica, permitiendo mayor iniciativa a las burguesías nativas, tolerando concesiones a sus intereses, y aún a los del pueblo, estando dispuesto hasta sacrificar alguna pequeña parte

de sus intereses imperialistas, y adoptando una actitud vigilante. Mientras no se avecine una situación peligrosa en sus dominios de conjunto, no será necesaria ninguna intervención directa, al menos mientras no resuelva sus problemas asiáticos. En el caso de Chile sigue siendo el imperialismo el que tiene la última palabra, prolongando momentáneamente su zarpazo de gendarme de la contrarrevolución mundial.

A todo esto, ¿cuál es la actitud de las masas chilenas? En su conjunto han demostrado y demuestran cada vez mayor entusiasmo y apoyo al go-



erno de la Unión Popular. Así lo muestran las recientes elecciones municipales que han volcado a la Unión Popular más de la mitad de los votos.

En la zona campesina la esperanza reformista no ha cuajado, sin desear el triunfo popular, las movilizaciones campesinas en pos de una Nueva Reforma Agraria y por la toma de fundos por la violencia y por los propios medios, constituyen la vanguardia combatiente y el ejemplo a imitar por el pueblo chileno.

Pero esto constituye, por ahora, una excepción, porque los principales sectores de las masas no comprenden la situación coyuntural e inestable de su gobierno, consideran que el triunfo electoral ha significado la toma del poder. Sobre las masas urbanas se han abierto amplias esperanzas de alcanzar sus reivindicaciones por la vía pacífica y reformista que preconiza la Unión Popular. Situación que es contentada por los mismos representantes del gobierno quienes aseveran que el triunfo está garantizado solo por el peso político de la acción de las masas desarmadas.

Este panorama social demuestra que las masas aún no están preparadas para afrontar la guerra civil que tarde o temprano desatarán los explotadores, momentáneamente relegados, y por lo tanto para garantizar medidas más profundas contra la propiedad y el poder.

Este triunfo popular constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por la conquista del poder, al haber creado condiciones de democracia y libertad que ayudarán enormemente a la constitución de un mismo partido revolucionario y al alistamiento y creación de sólidas milicias populares, y la incorporación de grandes sectores del pueblo hacia el socialismo que ya se vislumbra en el programa de la Unión Popular.

Nada mejor para sintetizar la ver-

sabotaje de la burguesía, avanzar seguir radicalizando el proceso, hacer participar a la masa, movilizarla y organizarla. Y esto hacerlo desde el punto de vista para-militar. Que ellos defiendan el triunfo, que defiendan el programa, que defiendan su poder en cada uno de los frentes de trabajo. Es necesaria la superación de ese espíritu pasivo y resignado de algunos sectores de la Izquierda Tradicional que se han encargado de introducirlo en la clase obrera".

Única base con la cual la Unión Popular podrá proponerse desarrollar con consecuencia un programa que cree las condiciones para introducir al país en el socialismo. "La única solución es hacer una expropiación masiva y sin indemnización de los bienes de producción más importantes: bancos, monopolios, gran industria, de manera que, a corto plazo, el gobierno pueda contar con un capital suficiente como para crear nuevas fuentes de producción, nuevas fuentes de trabajo y solucionar una serie de problemas básicos que son requeridos por la población".

Los triunfos electorales del pueblo chileno, la imposición de un gobierno que representa sus intereses y la nueva situación política de las masas, constituyen elementos de enorme importancia para el impulso del proceso revolucionario de este país y América Latina; los hermanos chilenos tienen en sus manos todos los medios para la toma del poder por la clase obrera, única forma de llevar adelante las tareas democráticas que clama el pueblo y de abrir así las condiciones para la construcción del socialismo. Ese medio no es la esperanza electoral, ni pacífica, es la preparación inmediata para hacer frente a la reacción de la burguesía y el imperialismo, formando un gran ejército popular chileno, instrumento que

nuestra primera independen-
cia nos señala el camino:

DESARROLLAR LA GUERRA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO

Entonces, como hoy, el pueblo fué protagonista de la lucha contra la opresión colonial. Entonces, el pueblo decidió el destino de nuestra patria. Las movilizaciones populares y la guerra de la independencia tuvieron sus héroes, tanto los que siempre recordamos como los anónimos hombres del pueblo.

Mayo de 1810 marcó el punto inicial de este proceso que culminó 15 años después con las épicas campañas libertadoras de San Martín y Bolívar por medio continente. Nada detuvo a nuestros antecesores, ni la muerte. Nadie les quitó la idea de que el único camino de su liberación era la violencia de los oprimidos contra la violencia de los opresores: la guerra popular contra la metrópoli colonial, el imperio español.

La extensión de esta guerra a nivel continental era el único camino posible para vencer a ese enemigo más poderoso y un ejército popular latinoamericano de combatientes hermanados por un mismo afán de libertad dió el grito de victoria.

LA HISTORIA SE REPITE.

OTRO ENEMIGO MUCHO MAS PODEROSO.

OTRAS CLASES SOCIALES EN LUCHA.

OTROS OBJETIVOS HISTORICOS.

PERO UN MISMO PROTAGONISTA: EL

PUEBLO-Y UN MISMO MEDIO, LA GUE-